

El poeta, escritor, ensayista, cineasta y testimonialista cubano visitó nuestro país después de 16 años de desconexión oficial chileno-cubana

Usted ha hecho cine, televisión, poesía, testimonio. Dices que un creador trabaja siempre sobre una serie de obsesiones más o menos limitadas a las que le va dando vueltas. ¿Cuáles son las tuyas?

- Hay una complejidad aparente en su pregunta, puesto que, como usted dice, yo he hecho cine, poesía, testimonio, ensayos. Sin embargo, hablando de esto con Juan Gelmán concluímos que uno siempre está trabajando, en definitiva, el mismo libro. Sólo escribimos o filmamos capítulos, aproximaciones, fragmentos de ese único libro. Creo que ese libro habla del amor, de la revolución de la historia. Pienso que por ahí andan mis obsesiones. Me parece pensar que, en el fondo, hay la intención de ser un cronista de las cosas que pasan en el mundo y de las cosas que le pasan a uno.

¿Y en qué fragmentos trabaja usted ahora?

- Acaba de salir, en Cuba, un volumen de poemas: *Maravillas del mundo*. Próximamente saldrá otro libro, con un carácter diferente. Defensa del Testimonio se llamará y tiene dos partes. La primera reúne una serie de trabajos en la línea del flujo, estableciendo los orígenes del género testimonio en Cuba, tanto el literario como el cinematográfico. En la segunda, que se titula *Perfiles*, hay ensayos sobre Brecht, Raúl Piza, Roque Dalton, Violeta Parra y otros.

No es la primera vez que investigo la obra de Violeta. Ella siempre me ha interesado mucho. Hice un documental cinematográfico que ahora traje a Chile y hace algunos años ayudé a Isabel Pama a hacer un libro que se publicó en España: *El libro Mayor de Violeta Parra*.

Por último, debería salir en el curso del próximo año una antología publicada por la Unión de Escritores Cubanos que reúne casi todos mis trabajos. Como la Vida Mena, se llamará.

- ¿Cree, como afirman algunos, que el "realismo mágico" nació ya sus mejores frutos y que lo que se haga de ahora en adelante, en esta cuerda, sólo será una suerte de ma-

nifiesto?

- Creo que tenemos que discernir desde dónde vienen las opiniones. Esa a que usted alude proviene de la gente que distribuye y lucra con la literatura. Ellos estuvieron detrás de lo que en algún momento fue la moda del "realismo mágico" y ahora han decretado su declinación. Sin embargo, creo que permanecen los valores que expresó esa corriente. El "realismo mágico" supo captar esencias que están en nuestro continente: lo mágico; la locura; el exceso; la aparente incoherencia; los contrastes brutales. Pienso que esas esencias están, no las inventarán los novelistas. Lo que hicieron las recrearon con su talento, con su genio. Es un momento muy alto de nuestra literatura.

En Cuba, sin embargo, las novelas recientes más importantes no están en la línea mágica. Por ejemplo, la novela *Las áncoras de la Tierra*, publicada también en España, u otras publicadas recientemente no sólo no están en la línea mágica, sino más bien son realistas. Buscan la profundidad y las esencias de otra manera. Tampoco son novelas de un realismo crudo ni "vilipendio" Dicen: realistas socialistas...

- Quiero preguntarle sobre Lezama Lima...

- Tanto que confesarle que soy un escritor no lezamiano. Lezama tiene una cantidad de escritores que quieren seguir su huella, sobre todo entre la gente más joven. Mi generación, en cambio, no fue lezamiana. La reconocimos su trabajo, pero no estamos en su cuerda estética. Yo, además, le reconozco a Lezama una labor sténi-

ca, que fue tratar de mantener los valores esenciales de la cultura durante la década del cincuenta, en un país en el que los valores esenciales estaban en el piso. Desde su posición como oficiante de una clase, Lezama hizo una obra poética impresionante y dirigió a un grupo literario-artístico. Original, con una ilusión tremenda. Para hacer eso había que tener una gran fe en la cultura, que entre los cubanos casi siempre quiere decir fe en Cuba...

- El gobierno chileno ha manifestado que no va a haber, en lo inmediato, restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Al principio, los círculos gubernamentales no supieron fundamentar esta negativa hasta que, finalmente, algún burócrata encontró el pretexto: una supuesta deuda por 20 millones de dólares que el gobierno cubano habría contratado con el gobierno de Allende. ¿Qué comentarios le merece esta situación?

- A mí me parece un sinsentido que esas relaciones no se materialicen. Recordemos que fue la dictadura y no Cuba, la que rompió esas relaciones. Fue una de sus primeras medidas. Sin embargo, es conocida la solidaridad de los cubanos con el pueblo de Chile y con los chilenos exiliados durante el reinado tenebroso de la dictadura. Por eso creo que la cuestión de las relaciones Chile-Cuba no es un problema sólo de los gobiernos, sino algo que compete al pueblo de Chile y al pueblo de Cuba. Los cubanos esperamos que con el nuevo

gobierno chileno surtido de las elecciones, esas relaciones podrán materializarse y, a través de ellas, intensificar los intercambios de todo tipo. Creo que las bases de ese intercambio han pervivido durante todo este tiempo, a pesar de las condiciones tan adversas que impuso la dictadura. Alimentaron también esta pervivencia los cantantes, los músicos, los poetas, los cineastas, tanto chilenos como cubanos, acá en Chile y allá en Cuba o cualquier otro lugar del mundo donde se encontraron. Es decir, sobre una base absolutamente natural, que es nuestra común cultura latinoamericana, en estas nuevas condiciones debe producirse el restablecimiento de relaciones diplomáticas para que aquello que está en lo natural tenga también un cauce práctico.

- Es inevitable que conversemos sobre otro tipo de obsesiones: las políticas. ¿Qué reflexiones le merece la crisis de la izquierda mundial?

- Se vienen tiempos difíciles en la práctica política mundial y también en el plano de las ideologías. Ha habido un proceso demasiado violento en su rapidez, un desencadenamiento de acontecimientos que se ha dado semana a semana durante este último año. Y un sistema que daba equilibrio al mundo, un sistema bipolar, como el riesgo de convertirse en un sistema unipolar, si pudiera decirse de esta manera. La crisis y el quiebre del campo antiguamente llamado socialista no se ha dado en la dirección de un perfeccionamiento del socialismo, sino prácticamente ha implicado o podemos pensar razonablemente que implicará una vuelta al capitalismo.

La existencia del campo llamado socialista creaba un equilibrio en las relaciones políticas, económicas y militares del mundo. Este equilibrio corre el riesgo de romperse en favor del polo capitalista, con todas las consecuencias que ello puede suponer para el Tercer Mundo.

¿Cuál va a ser el destino de esta parte del mundo, la nuestra, la más desgraciada, la más poblada? ¿Logrará recomponerse y establecer una plataforma común para enfrentar a esa especie de imperio romano en que puede derivar la hegemonía capitalista-imperialista?

Pensemos en lo que pasó con Panamá. Una violentación de esa envergadura por parte de los norteamericanos a la autodeterminación de un pueblo ha pasado prácticamente inadvertida. Ha sucedido impunemente. Pensemos entonces lo que podría ser el mundo, especialmente para nosotros, con una situación como la que parece estarse perfilando...



Un cronista de las cosas del mundo

R.S.

AUTORÍA

Autor secundario:R. S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cronista de las cosas del mundo [artículo] R. S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile